

# ENTREVISTA SUÁREZ-HASSAN II EN FEZ

Por David CORRAL  
(Enviado especial de INFORMACIONES.)

RABAT, 26.

**DON Adolfo Suárez, primer presidente español que visita Marruecos desde la independencia de este país, se ha entrevistado esta mañana, nada más llegar a Fez, directamente desde Madrid, con el Rey Hassan II. La búsqueda de una cierta definición política española con respecto al norte de África es, según los observadores políticos, el primer objetivo de este viaje, más o menos improvisado, que se encuadra en el relanzamiento de nuestras relaciones africanas —«año de África» para el Ministerio de Asuntos Exteriores—, iniciado con los viajes de don Marcelino Oreja y misiones parlamentarias españolas, para incrementar nuestras relaciones económicas con los países africanos y aportar datos auténticos sobre la realidad de las islas Canarias, cuya españolidad está siendo cuestionada por la Organización para la Unidad Africana (O.U.A.) a instancias de Argelia.**

La proximidad de la «cumbre» de Jefes de Estado en Jartum (Sudán), donde estará sobre el tapete este tema, y la fragilidad del equilibrio que el Gobierno español desea mantener en sus relaciones con los países del norte de África, especialmente con Marruecos y Argelia, parece haber provocado también este viaje presidencial, aprovechando la visita del primer ministro marroquí, señor Osman, con el que el señor Suárez mantendrá conversaciones esta tarde en Rabat. El intercambio de puntos de vista sobre las relaciones hispano-marroquíes, en las que no se puede olvidar el futuro de Ceuta y Melilla, será un plato fuerte de los contactos que al más alto nivel está manteniendo el presidente Suárez, pero en medios políticos se advierte que el tema prioritario en estos momentos para España es el de la pretendida africanidad de Canarias, y en este contexto, las relaciones Madrid-Rabat y Argel.

## RETRASADA LA VISITA A ARGEL

Casi coincidiendo con la visita del presidente Suárez, ayer por la tarde, el diario comunista de Rabat, «Al Bayane», publicaba a cuatro columnas, en su primera página, una información sobre la situación de los trabajadores marroquíes en Melilla, titulada: «La verdadera cara de la ocupación colonialista en Melilla: explotación ultranza de los trabajadores marroquíes», en la que se lanzaban incomprensibles acusaciones de imperialismo contra España. En la misma página, el periódico informa que varios países africanos se han opuesto al reconocimiento del M.P.A.I.A.C. en el seno del Comité de Liberación de la O.U.A. El delegado de Senegal se ha retirado del Comité y los delegados de Marruecos y Mauritania han expresado sus reservas sobre una moción que pedía se acordara una ayuda económica al movimiento independentista canario.

El equilibrio en las relaciones de España con Argelia y Marruecos no está más en peligro que en situaciones anteriores, pero el presidente Suárez parece dispuesto a coger personalmente «el toto canario» por los cuernos, buscando una fecha adecuada para entrevistarse con el Presidente argelino, Bumedian. El señor Suárez intenta conocer qué es lo que realmente quieren los argelinos y hasta dónde están dispuestos a llegar, planteando, por su parte, la inamovible, y políticamente compartida por todos los partidos políticos, postura española sobre el tema canario. En este sentido, la visita a Marruecos sería el primer paso, lleno de cierta lógica, por otra parte, para seguir después con la entrevista con

Bumedian, que el propio Suárez hubiera querido realizar al mismo tiempo, pero que la resistencia política argelina y las susceptibilidades marroquíes han postergado, parece, hasta después de la «cumbre» de Jartum. El equilibrio se presenta difícil.

Esto no quiere decir que la visita presidencial a Marruecos tenga menos importancia de lo que algunos pretenden darle, pues entra de lleno, al margen de las relaciones políticas concretas con Marruecos, en el esquema del pretendido equilibrio español en la zona, tambaleado ahora por la cuestión canaria (inventada y pagada por Argelia) y la resurrección oficiosa por parte de Marruecos del tema de Ceuta y Melilla (parlamentarios marroquíes quieren que se estudie su futuro antes de la próxima Asamblea de la O.N.U., ante cuyo Comité de Liberación la reivindicación marroquí permanece congelada). La información publicada ayer por la tarde en el diario «Al Bayane» echa leña al fuego. La situación del Sahara, asunto en el que parece imposible cualquier entendimiento entre Marruecos y Argelia, complica además a España en la búsqueda de este equilibrio.

## NADA DE CEUTA Y MELILLA

No parece ser, pues, que el fondo de las conversaciones que ha mantenido el presidente Suárez con el Rey Hassan II y las que mantendrá esta tarde con el primer ministro, Osman, y altos dirigentes políticos marroquíes sea el futuro de Ceuta y Melilla. Han estado presentes en el temario por su decisiva importancia política para España y Marruecos, y porque su resurrección provoca reacciones encontradas en nuestro país, pero se asegura que el presidente Suárez no ha querido —tampoco parece que los marroquíes— tratar profundamente el tema y estudiar posibles soluciones a largo plazo para estas dos plazas españolas en África. Es verdad, sin embargo, como comentaba a este cronista un experto en las relaciones hispano-marroquíes, que «Ceuta y Melilla son un peso, siempre removable, que está en el fondo del excelente café de nuestras relaciones con Marruecos».

El Ministerio español de Asuntos Exteriores ha desmentido que exista un compromiso hispano-marroquí para la devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos, desvelado oficialmente por la Prensa de este país poco antes del viaje presidencial. Se trataría, según fuentes diplomáticas españolas, de un estudio político más de los que llenan los cajones de las oficinas del palacio de Santa Cruz, sin que tenga ningún tipo de finalidad concreta ni

signifique nada por el momento. La Prensa marroquí ha escrito sobre este presumible proceso de devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos, en el que como situación intermedia Ceuta y Melilla podrían internacionalizarse, de manera semejante a la situación que tuvo Tánger en épocas anteriores. Lo que sí es cierto es que Marruecos, por boca de su primer ministro, ha ligado el futuro de Ceuta y Melilla al de Gibraltar, planteándolo como situación similar y paralela.

## UN LARGO TEMARIO

Don Adolfo Suárez ha traído a Marruecos en su cartera todos estos temas y otros más concretos, como son la cooperación económica entre España y Marruecos, país que está avanzando por una dura etapa de estabilización; el desarrollo de la cooperación militar; la situación política del continente africano, y el estudio, con muy pocas perspectivas de concreción a corto plazo, de la posibilidad de construir un túnel bajo el estrecho de Gibraltar que uniría Marruecos con Europa a través de España, proyecto en el que los marroquíes tienen mucho interés. La eventual incorporación de España a la O.T.A.N. también ha estado, al parecer, sobre la mesa. Marruecos vería con buenos ojos la presencia española en la Alianza y más ahora, después de que, según se anunció en la conferencia de París sobre África, la O.T.A.N. estudia romper su atlantismo mirando hacia este continente vapuleado por las guerras internas; en algunos casos promovidas abiertamente en función de los intereses hegemónicos de las grandes potencias y para hablar más claro de la U.R.S.S., que junto con Cuba, mantienen en el continente fuerzas regulares, armadas e instructores militares.

## CON OSMAN

El programa de la visita del presidente Suárez a Marruecos prevé, además de la entrevista de esta mañana con el Rey Hassan II, un encuentro esta tarde con el primer ministro Osman y una rueda de Prensa con los periódicos españoles. El señor Suárez se alojará en Rabat, en una nueva residencia, inaugurada por él, construida por el Gobierno marroquí para acoger a las altas personalidades extranjeras. Por cierto que en Marruecos se especulaba ayer por la tarde con la posibilidad de que el señor Suárez planteará la posible visita del Rey don Juan Carlos a este país antes de que finalice el año, aceptando la invitación del Monarca marroquí.

Las expectativas que ha despertado la visita del presidente español a Marruecos son destacables. Las agencias internacionales de Prensa están muy atentas al significado y consecuencias de la misma, y los observadores políticos están pendientes de lo que, a partir de hoy, publiquen los periódicos españoles. La búsqueda de una definición política española en torno a los temas norte-africanos, que toca España, aparece como objetivo clave de la presencia del señor Suárez a Marruecos. Es seguro que estas definiciones no van a producirse a corto plazo, aunque la coincidencia sobre su sinceridad no escapa a nadie.